

El movimiento zapatista y los antecedentes del socialismo revolucionario libertario

The Zapatista movement and the antecedents of libertarian revolutionary socialism

Héctor Ulises, Chiñas Aguilar (1)

Pertenencia institucional

(1) Investigador independiente.
Ciudad de México, México.

Correspondencia

cesthector79@yahoo.com

ORCID

Chiñas Aguilar
0009-0008-1642-9684

Resumen

Los movimientos sociales de lucha de la actualidad pueden obtener importantes lecciones para su fortalecimiento del ejemplo histórico desarrollado por el Ejército Libertador del Sur de Emiliano Zapata y la Comuna de Morelos durante la Revolución mexicana, el cual demuestra la posibilidad del proyecto socialista revolucionario, entendido y definido como una filosofía libertaria de la praxis. El objetivo es analizar las características del movimiento zapatista, en relación con las de este socialismo revolucionario, a fin de determinar si contribuye a demostrar y aportar a la viabilidad de esta propuesta. El diseño de la investigación es cualitativo, histórico, documental. Se encontró que el movimiento zapatista realizó, en términos generales, las principales características que definen al proyecto político de la filosofía libertaria de la praxis.

Palabras clave:

Zapatismo; Socialismo revolucionario; Comuna de Morelos; Marxismo; Anarquismo

Abstract

Contemporary social movements can draw important lessons for their own strengthening from the historical example set by Emiliano Zapata's Liberation Army of South and the Commune of Morelos during the Mexican Revolution. This example demonstrates the viability of a revolutionary socialist project, understood and defined as a libertarian philosophy of praxis. The objective of this study is to analyze the characteristics of the Zapatista movement in relation to those of this revolutionary socialism, in order to determine whether it contributes to demonstrating and advancing the feasibility of such a project. The research design is qualitative, historical, documentary. It was found that the Zapatista movement generally embodied the main characteristics that define the political project of the libertarian philosophy of praxis.

Key words:

Zapatismo; Revolutionary socialism; Commune of Morelos; Marxism; Anarchism

El movimiento zapatista y los antecedentes del socialismo revolucionario libertario

The Zapatista movement and the antecedents of libertarian revolutionary socialism

Héctor Ulises Chiñar-Aguilar^{1 2}

Resumen

Los movimientos sociales de lucha de la actualidad pueden obtener importantes lecciones para su fortalecimiento del ejemplo histórico desarrollado por el Ejército Libertador del Sur de Emiliano Zapata y la Comuna de Morelos durante la Revolución mexicana, el cual demuestra la posibilidad del proyecto socialista revolucionario, entendido y definido como una filosofía libertaria de la praxis. El objetivo es analizar las características del movimiento zapatista, en relación con las de este socialismo revolucionario, a fin de determinar si contribuye a demostrar y aportar a la viabilidad de esta propuesta. El diseño de la investigación es cualitativo, histórico, documental. Se encontró que el movimiento zapatista realizó, en términos generales, las principales características que definen al proyecto político de la filosofía libertaria de la praxis.

Palabras clave: zapatismo, socialismo revolucionario, Comuna de Morelos, marxismo, anarquismo.

Abstract

Contemporary social movements can draw important lessons for their own strengthening from the historical example set by Emiliano Zapata's Liberation Army of South and the Commune of Morelos during the Mexican Revolution. This example demonstrates the viability of a revolutionary socialist project, understood and defined as a libertarian philosophy of praxis. The objective of this study is to analyze the characteristics of the Zapatista movement in relation to those of this revolutionary socialism, in order to determine whether it contributes to demonstrating and advancing the feasibility of such a project. The research design is qualitative, historical, documentary. It was found that the Zapatista movement generally embodied the main characteristics that define the political project of the libertarian philosophy of praxis.

Keywords: Zapatismo, revolutionary socialism, Commune of Morelos, Marxism, Anarchism.

Introducción

Los movimientos sociales de lucha de la actualidad anticipan una serie de características que pueden conducir a la materialización de un nuevo socialismo, tal y como defendimos en la

¹ Investigador independiente. Ciudad de México, México.

² ORCID: 0009-0008-1642-9684.

tesis *El socialismo revolucionario como filosofía libertaria de la praxis*:³ una crítica cabal al sistema, el planteamiento de proyectos de una nueva sociedad, la ausencia de liderazgos claros, la indiferencia al poder, entre otros. Sin embargo, como también puntualizamos en su momento, estos movimientos presentan importantes debilidades, las cuales hacen que no duren en el tiempo y no sean capaces de cumplir cabalmente sus objetivos. Esta situación es problemática e ineluctable, si deseamos sostener la pertinencia de la filosofía libertaria de la praxis en tanto proyecto político revolucionario.

Como parte de las iniciativas para abordar esta situación, creemos importante indagar si ha habido ejemplos históricos de proyectos que hayan compartido, aunque sea en lo esencial, aspectos con la propuesta de la filosofía libertaria de la praxis, los cuales hayan tenido un impacto temporal significativo. Si tal es el caso, sería menester, además, extraer lecciones que contribuyan a fortalecer tanto a nuestra propuesta política como a los movimientos contemporáneos.

Al llevar a cabo esta tarea, no deja de venirnos a la mente el más significativo movimiento político revolucionario que se gestó en México durante el conflicto iniciado en 1910: el de Emiliano Zapata y el Ejército Libertador del Sur. El análisis histórico actual concuerda en señalar que el zapatismo fue el movimiento más radical e incisivo, en términos sociales y políticos, de los que estuvieron en pugna durante la Revolución mexicana. Por tal razón, creemos conveniente el estudio del movimiento revolucionario zapatista, al ser potencialmente un ejemplo de la viabilidad del proyecto de la filosofía libertaria de la praxis.

En ese entendido, el objetivo de este artículo es analizar las características del movimiento zapatista, en relación con las del socialismo revolucionario definido y entendido como una filosofía libertaria de la praxis, a fin de determinar si contribuye a demostrar y aportar a la viabilidad de esta propuesta. Dada la naturaleza de este objetivo, la metodología del estudio se define como cualitativa, histórica y documental. Naturalmente, nuestro marco teórico general es el socialismo revolucionario como filosofía libertaria de la praxis, por lo que recurriremos continuamente a la tesis aludida durante el análisis; de igual forma, este trabajo determina, en términos muy generales, la estructura temática del artículo.

El movimiento zapatista en relación con la teoría revolucionaria

La crítica y el proyecto revolucionarios, siguiendo la filosofía de la praxis de Sánchez Vázquez, son los pilares de los proyectos políticos genuinamente revolucionarios. De hecho, sostenemos que son los elementos distintivos de los socialismos revolucionarios (es decir, el marxismo y el anarquismo) y, en consecuencia, los han de ser de la filosofía libertaria de la praxis. La crítica se refiere a la denuncia radical y total del orden social y económico, sus estructuras, actores, dinámicas y violencias, que atentan, de una u otra forma, contra la vida digna. En respuesta a esta denuncia, se plantea la abolición de dicho orden y la búsqueda de

³ Consultable en el repositorio institucional de la UNAM (TESIUNAM) y próximo a publicarse como monografía.

un nuevo orden social que sí garantice la vida digna, atendiendo todos sus aspectos (anticapitalismo, antiestatismo, antipatriarcado, internacionalismo, etc.) (Chiñas Aguilar, 2024).

En el caso del movimiento zapatista, observamos la existencia clara e inequívoca de estos dos elementos: la crítica del orden vigente y el proyecto de emancipación. Con respecto al primero, la literatura del zapatismo planteaba la situación de los campesinos, no como algo coyuntural o aislado, sino como la muestra del fracaso de un sistema que no beneficia a la generalidad de la humanidad, la cual, cabe señalar, se sostiene no solamente por los poderes económicos, sino también, en complicidad, por el Estado. En este tenor, el *Manifiesto a la Nación* expresa:

La nación mexicana es demasiado rica. ...pero esa riqueza... perteneciendo a más de quince millones de habitantes, se halla en manos de unos cuantos miles de capitalistas... Es más, el burgués no conforme con poseer grandes tesoros de los que a nadie participa, en su insaciable avaricia, roba el trabajo de su producto al obrero y al peón, despoja al indio de su pequeña propiedad y no satisfecho aún, lo insulta y lo golpea haciendo alarde del apoyo que le prestan los tribunales... esa violación flagrante de las leyes naturales y de las atribuciones humanas, es sostenida y proclamada por el Gobierno, que a su vez sostiene y proclama pasando por sobre su propia dignidad, la soldadesca execrable. (Zapata, 1913, en Palacios, 1949, pp. 73-74)

En este pasaje, apreciamos que el zapatismo no se limitó a la denuncia de una problemática en particular, sino del conjunto de la organización social y económica, en tanto atenta contra la vida digna. Además, dentro de esta crítica, no se reduce a lo económico, sino que extiende el índice también a las instituciones del Estado y, es más, a varias violencias estructurales: económica, gubernamental, de etnia e imperialista.

Con base en esta crítica, el Ejército Libertador del Sur construyó un ambicioso proyecto de transformación social, también radical y total, que no se taró en la resolución superficial de inconvenientes ni mucho menos en el reemplazo de una estructura de poder por otra semejante, pero con otros actores: sus implicaciones, por lo que podemos ver en la actualidad, llegaban a la completa transformación de la sociedad.⁴ En el mismo *Manifiesto a la Nación* leemos: “la Revolución del Sur y Centro al mejorar las condiciones económicas, tiene, necesariamente, que reformar de antemano las instituciones, sin lo cual es fuerza repetirlo, le sería imposible llevar a cabo sus promesas.” (Zapata, 1913, en Palacios, 1949, p. 75).

La nueva sociedad que Zapata y sus seguidores aspiraban a conseguir para México, por medio de las armas, también fue correlativa a su crítica en el aspecto de las múltiples exigencias sociales de la época. Aunque les competió, originalmente, el asunto agrario, apoyaron

⁴ En nuestra propuesta, puntualizamos que la transformación del mundo que plantea el socialismo revolucionario no se reduce a modificar el orden vigente, sino a acabar con él y construir uno nuevo y distinto (cf. Chiñas Aguilar, 2024, nota 5).

firmemente que la nueva sociedad mexicana fuera apta para la vida digna de todas y todos, no sólo del campesinado. En un documento tardío del movimiento se proclamó, como muestra de lo anterior:

Unir a los mexicanos por medio de una política generosa y amplia, que dé garantías al campesino y al obrero, lo mismo que al comerciante, al industrial y al hombre de negocios... llamar a todos a la libre explotación de la tierra y de nuestras riquezas naturales; alejar la miseria de los hogares y procurar el mejoramiento moral e intelectual de los trabajadores... tales son los propósitos que nos animan en esta nueva etapa que ha de conducirnos, seguramente, a la realización de nobles ideales, sostenidos sin desmayo durante seis años, a despecho de todos los obstáculos y a costa de los mayores sacrificios. (Zapata, 1917, en MacGregor, 1988, p. 52)

Por estas razones, sostenemos razonablemente que el movimiento zapatista desarrolló una crítica total, interseccional y radical del orden vigente, seguido de una propuesta social revolucionaria congruente y amplia, tal y como las defendemos en nuestra propuesta (Chiñas Aguilar, 2024). Esta observación se ve fortalecida por las aportaciones de otras personas investigadoras del zapatismo, quienes confluyen en la postura de la profundidad política y social del movimiento, visible ante todo en el histórico *Plan de Ayala*, pero complementada y nutrida por el conjunto de su producción escrita.

De manera novedosa, los ideólogos y dirigentes zapatistas fueron capaces de profundizar en los planteamientos políticos del Plan de Ayala y subrayar el contenido social de la Revolución, enfatizando que no debía reducirse al aspecto político ni al cambio de gobierno, sino que debía orientarse a realizar reformas económicas, políticas y sociales, en beneficio de los sectores populares excluidos hasta entonces del desarrollo. (Ávila, 2018, pp. 97-98)

El carácter riguroso,⁵ en el marco de la filosofía libertaria de la praxis, se refiere a la construcción de un conocimiento integral de la sociedad (es decir, que abarque sus dimensiones subjetiva y objetiva) que apoye y guíe la praxis revolucionaria, siempre en apego a la crítica y el proyecto revolucionarios (Chiñas Aguilar, 2024). Esto se puede materializar, en la ocurrencia concreta de la praxis revolucionaria, de diversas formas; una de ellas es la consistencia teórico-ideológica, es decir, el establecimiento de bases teóricas y discursivas claras y firmes que sostengan la crítica, fortalezcan los objetivos del proyecto emancipatorio y promuevan la movilización social y la vinculación de los primeros a ésta.⁶

Aunque la producción escrita del Ejército Libertador del Sur nunca estableció, hasta donde se sabe, algo parecido a un marco teórico ni realizó, aunque sea, mención explícita alguna a corrientes políticas de las que hubieran abrevado, Ávila argumenta que el movimiento

⁵ Antes llamado científico. La nueva denominación responde a que, consideramos, “el adjetivo ‘científico’ ha perdido las connotaciones [de supremacía de la razón instrumental y agente teleológico]” (Chiñas Aguilar, 2024, p. 44).

⁶ Coloquialmente se dice que, aunque ciertamente a la teoría le falta “calle”, a la “calle” también le puede faltar teoría, pues las solas intenciones y voluntad de la gente no bastan.

zapatista ni desdeñó ni fue ajeno a la teoría. De hecho, al estudiar su desarrollo durante la Revolución mexicana, se aprecia una constante nutrición de los sectores intelectuales urbanos, particularmente de la Ciudad de México. “Zapata mismo y varios de los generales más connotados del Ejército Libertador... eran conscientes de la necesidad de contar con gente instruida, que contribuyera a darle mayor claridad ideológica a su movimiento.” (2018, p. 108).

Con un nivel sano de desconfianza, pero también con una decidida apertura a la necesaria apertura teórica, las personalidades dirigentes del zapatismo dieron espacio a los actores intelectuales para coordinar la producción escrita y, para decirlo en términos simples, ponerle nombre a las exigencias y los principios que se abanderaban. Por supuesto, no se le dio rienda suelta a la teoría, sino que se le exigió corresponder al mundo real, a las necesidades y luchas del campesinado de Morelos y el sur de México: la teoría, pues, era bienvenida, siempre que realmente contribuyera a la praxis revolucionaria. Los zapatistas, incluido Zapata mismo, se aseguraban personalmente de que se mantuviera ese vínculo bidireccional.

...las formulaciones que salieron de su pluma [la de los intelectuales] no eran ideas que les impusieran a líderes campesinos y a gente del mundo rural o que estos fueran incapaces de comprender y compartir. Las referencias a la injusticia social, al sistema opresor, a la identidad de clase entre el gobierno, el ejército y los ricos... demostraba que no eran ajenos a la lucha zapatista, a su visión del mundo y a su aspiración de mejora. (Ávila, 2018, p. 110)

En esa medida, sostenemos que el movimiento zapatista, en términos esenciales, desarrolló y adoptó los tres elementos teóricos fundamentales que la filosofía libertaria de la praxis adopta y abandera: la crítica al orden existente, la propuesta de emancipación social y el conocimiento riguroso de la sociedad.

El movimiento zapatista en relación con la vinculación a la praxis y los principios revolucionarios de acción

La filosofía libertaria de la praxis, manteniendo vivo el espíritu de Marx, Kropotkin, Luxemburgo y muchos otros revolucionarios y revolucionarias, defiende que la teoría revolucionaria (que, como ya señalamos, incluye la crítica y el proyecto revolucionarios y es rigurosa) solamente adquiere valor real para la humanidad al vincularse con la praxis, o sea, al materializarse, mediante acciones reales en el mundo real (Chiñas Aguilar, 2024). Considérese así: que la teoría revolucionaria se formula para aplicarla en la realidad, y es en la realidad donde se puede poner a prueba para determinar qué funciona y qué no, siempre en vistas a alcanzar la nueva sociedad apta para la vida digna.

Aquí deseamos remarcar que este punto es, posiblemente, con el que el movimiento zapatista muestra su vinculación más fuerte. El análisis histórico contemporáneo concuerda también en que el zapatismo destacó sobre las otras facciones de la Revolución mexicana, precisamente, por haber materializado en la realidad sus principios y exigencias políticas.

Incluso se le ha dado un nombre a este episodio histórico que no deja espacio alguno a la ambigüedad: la Comuna de Morelos.

Esta vinculación, por cierto, fue dialéctica, es decir, no se impuso una doctrina sobre el mundo real, sino que la teoría evolucionó correlativamente al propio mundo. Warman señaló, en lo tocante a esto:

Su ideología [la de los zapatistas] se expresó en acciones congruentes que transformaron la realidad radicalmente; más aun, siempre expresado en lo concreto, fue fluida y dinámica, dirigida conforme las condiciones se modificaban y con ellas las posiciones y relaciones de las causas y las gentes. (1988, p. 105)

Esta vinculación comprometida de la teoría revolucionaria con la praxis –recordemos, sostenida por la filosofía libertaria de la praxis– motivó un aspecto especial en el Ejército Libertador del Sur: una férrea ética. Mientras que, en las militancias de otros movimientos revolucionarios, la actitud contraria a la vida digna se justificaba en aras de un “fin mayor”, bajo el principio pseudomaquiavelista de “el fin justifica los medios” (como fue el caso del bolchevismo),⁷ Zapata no toleró ni por un instante actos de abuso y/o violencia por parte de sus subordinados, justamente, en aras de los principios y objetivos del movimiento. En la documentación de la época, hay abundantes ejemplos del Caudillo del Sur en los cuales condena tales actos e insta a su cese.⁸

La revolución zapatista se había hecho para mejorar las condiciones de los pueblos. Zapata nunca abandonó ese propósito. Si no se cumplía ese objetivo, la Revolución no tenía sentido. Una y otra vez se lo recordaba a sus subordinados. Una y otra vez se los recriminaba y reprendía a quienes violaban ese código moral fundamental. (Ávila, 2019, p. 277)

La filosofía libertaria de la praxis sostiene lo siguiente:

[La vinculación de la teoría y praxis revolucionarias] puede verse mediada por principios de acción capaces de sustentar todas las formas particulares de lucha, con sus peculiaridades y atención al contexto particular en el que se desarrollan, sin detrimento ni del objetivo general de transformar revolucionariamente el mundo ni de proteger los principios democráticos dentro de la lucha. Estos principios serán la autonomía, el federalismo y la autogestión. (Chiñas Aguilar, 2024, p. 60)

Aunque la reivindicación de estos principios, manados de la tradición anarquista, tiene sus raíces en los movimientos sociales contemporáneos, primero de la mano de Daniel Guérin y continuada por nosotros, lo cierto, y en esto deseamos hacer énfasis, es que tales principios fueron practicados a cabalidad por la Comuna de Morelos. A juicio de Ávila (2018), el

⁷ Recomendamos consultar las declaraciones de Lenin en esta materia durante la entrevista con Kropotkin, disponible en Kropotkin, P. (2011). *Entrevista con Lenin y algunas opiniones sobre la Revolución Rusa*. Ediciones Antorcha; Biblioteca Virtual Antorcha.

⁸ Algunos de estos documentos son reproducidos por Palacios (1949) en su libro.

zapatismo destacó sobre los demás bandos de la Revolución mexicana, de forma muy notoria y especial, por haber impulsado una transformación profunda de las relaciones sociales: de cómo las personas se relacionaban con su trabajo, sus recursos, su cultura y ellas mismas, lo cual explica el surgimiento de estos principios entre la población revolucionaria de Morelos. Concordamos con esto y, a continuación, buscaremos argumentarlo.

En el aspecto de la autonomía, es decir, la confianza en la capacidad de las masas para alcanzar la conciencia y el conocimiento revolucionarios por su cuenta (Chiñas Aguilar, 2024), se anticipó más arriba cómo los zapatistas tomaron la iniciativa de construir un conocimiento revolucionario, acorde a su situación real, su lucha y sus exigencias, incluso con ayuda, pero sin dejarse imponer por una pretendida vanguardia revolucionaria. Incluso cuando se abrieron las puertas a los intelectuales de las ciudades, se hizo para apropiarse del conocimiento, sin concederles ningún privilegio sino su justo lugar, y estos intelectuales lo aceptaron y acataron con gusto. “Aunque su función adquirió un papel importante dentro del movimiento, nunca contaron con la confianza absoluta ni incondicional de los líderes naturales zapatistas” (Ávila, 2018, p. 109).

La consecuencia natural de la autonomía es el federalismo, el paradigma presente y futuro de organización horizontal, solidaria, sin jerarquías y de abajo hacia arriba, entre individuos y grupos (Chiñas Aguilar, 2024). En el caso del movimiento zapatista, este federalismo fue prácticamente un credo: abogó por la relación solidaria en su seno y hacia otras luchas revolucionarias (como fue el paradigmático caso con la División del Norte de Francisco Villa), reconociéndose como parte, en igualdad de condiciones, ni más ni menos, de una lucha más general, verdaderamente social. Esto consta en el *Manifiesto a la Nación*, donde se proclama:

Unámonos en un esfuerzo titánico y definitivo contra el enemigo de todos; juntemos nuestros elementos, nuestras energías y nuestras voluntades y opongámoslos, cual una barricada formidable, a nuestros verdugos...

...lo indispensable es que todos nos irgamos resueltos a defender el interés común y a rescatar la parte de soberanía que se nos arrebata. (Zapata, 1913, en Palacios, 1949, pp. 76-77)

Lo mismo en el documento de 1917:

La nación exige un gobierno reposado y sereno, que dé garantías a todos y no excluya a ningún elemento sano, capaz de prestar servicios a la Revolución y a la sociedad. Por lo tanto, en nuestras filas daremos cabida a todos los que de buena fe pretendan laborar con nosotros (Zapata, 1917, en MacGregor, 1988, p. 51).

Además de este evidente espíritu interseccional, el federalismo en el movimiento zapatista implicó una democracia ejemplar dentro de las comunidades, sin farsas electorales, sin jefaturas, sin imposiciones, donde las decisiones se tomaban de forma colectiva. Warman (1988), de hecho, reseñó que la democracia dentro de la Comuna de Morelos difirió de

aquella representativa que imperaba (y, lamentablemente, sigue imperando) en las sociedades capitalistas y de Estado, pues era producto más bien de ese sentido comunitario originario y ese apoyo mutuo que tanto reivindicó Kropotkin. Dicha democracia, justamente, se nutrió de forma esencial de las relaciones sociales espontáneas que ya existían entre los habitantes de Morelos y de la ancestral cultura del debate y el consenso.⁹

Especialmente notables dentro de la organización política de las comunidades revolucionarias de Morelos son dos elementos manados de los principios de autonomía y federalismo y que puntualmente reivindicamos en nuestra propuesta política: el carácter prefigurativo y el partido-vínculo (Chiñas Aguilar, 2024). El primero, fuertemente asociado a los movimientos sociales de lucha de la actualidad, estuvo de manera significativa presente en el movimiento zapatista: amén de la postura y las acciones contra el régimen imperante (de Díaz, Madero, Huerta y Carranza), el Ejército Libertador vio necesaria la constitución inmediata de las nuevas relaciones sociales, hacia lo cual, en efecto, canalizaron ingentes esfuerzos. “La captura del Estado, el enemigo desde siempre de los campesinos, no era el objetivo revolucionario para los zapatistas sino la consecuencia de una revolución en la base, en los pueblos libres y soberanos.” (Warman, 1988, p. 114).

El partido-vínculo, por otro lado, se apreció marcadamente, no en el movimiento zapatista en sí (esto se abordará más adelante), sino en Emiliano Zapata mismo. Los registros y testimonios históricos confluyen en señalar que el caudillo de Anenecuilco fue la viva encarnación de un elemento de nucleación, diálogo y fortalecimiento de las iniciativas revolucionarias que el Ejército Libertador del Sur cobijó. En esta línea, Warman señaló: “Zapata fue más un coordinador y un líder que un jefe que concentrara poder político y militar.” (1988, p. 116).

La autogestión, el tercer principio de acción defendido por la filosofía libertaria de la praxis, fue abanderada, por consecuencia natural y de forma congruente, por el movimiento zapatista, el cual tuvo la osadía de violentar la propiedad de los terratenientes y hacendarios para que los campesinos recobraran la legítima propiedad de la tierra. Esto significó echar atrás el esquema de separación entre productores y medios de producción, fundamento de los sistemas económicos que operan mediante la explotación.¹⁰

Al partir de los principios de autonomía y federalismo, el trabajo, además, se ajustó a las necesidades reales y concretas del pueblo morelense, lo que llevó a que la agenda productiva del campesinado chocara a menudo con la del Ejército Libertador, que, con el fin de seguir financiando el movimiento armado, solicitaba cultivos redituables en un sentido mercantil,

⁹ Los mecanismos democráticos en el zapatismo pueden representar una alternativa a la crisis de la democracia representativa capitalista, tanto en lo que respecta a las críticas a su alcance como al descontento que ha generado en las masas.

¹⁰ Retomando el análisis de Angelis (2012), el capitalismo se define como el sistema económico donde se constituye y mantiene de forma constante la separación entre productores y medios de producción para favorecer la lógica de revalorización del valor.

como la caña de azúcar. En esta contradicción, Zapata, consciente del alcance de su movimiento, siempre falló a favor de la decisión de su pueblo de no producir cultivos redituables si no lo deseaban (Ávila, 2018). En consecuencia, las necesidades del campesinado morelense, quizá por primera vez desde la invasión española, se satisficieron completamente, y el trabajo volvió a ser una actividad social, digna y humanizadora, como describió Warman: “Los pueblos se lanzaron al trabajo con entusiasmo y consiguieron abundantes cosechas de los campos calcinados. Un sorprendente remedo de prosperidad alcanzó a los campesinos, que acaso por primera vez vivían mejor que los habitantes de las ciudades.” (1988, p. 115).

En general, podemos observar que la experiencia zapatista es un antecedente histórico que demuestra la posibilidad del proyecto del socialismo, entendido como una filosofía libertaria de la praxis, como una alternativa al Estado-capital que rige al mundo desde hace siglos y todavía en la actualidad, en detrimento de la vida digna. Consideramos el siguiente pasaje de Ávila como un claro resumen de esta conclusión:

El zapatismo alcanzó su cenit cuando los pueblos recuperaron y sembraron sus tierras en libertad y la democracia directa hizo protagonistas de su propio destino a las comunidades campesinas. Zapata ejerció un gobierno patriarcal y protector puesto al servicio de la población pobre. (2018, p. 201)

El movimiento zapatista: lecciones para el presente y el futuro de la revolución

Más allá de esta conclusión general, caben destacar las enseñanzas más concretas que pueden desprenderse de este análisis, las cuales pueden fortalecer a los movimientos sociales contestatarios de la actualidad, sobre todo frente a los cada vez mayores embates del capitalismo y la derecha a nivel mundial.

Una de ellas es no subestimar al poder vigente en el transcurso de la lucha, independientemente del carácter antiestatal de la misma. El zapatismo, lo mismo que el villismo y el magonismo, a pesar de no aspirar a establecerse como nuevos poderes, es decir, su revolución no se limitó a una revuelta política (Warman, 1988), supieron que el Estado-capital es un actor relevante a ser tomado en cuenta y, en consecuencia, combatido en favor del desarrollo de la nueva sociedad. Los movimientos recientes, como apuntó Sitrin (2022), en su carácter prefigurativo, desprecian y minimizan al poder establecido, concentrándose solamente en el desarrollo de las nuevas relaciones sociales a la manera de los socialistas utópicos Fourier y Owen. Esto es peligroso, pues, como están demostrando hoy en día Trump, Bukele, Milei y el genocida Netanyahu, entre otros, el poder no se quedará de brazos cruzados a esperar que un orden social justo y libre prospere, en su cara o a sus espaldas. La lucha prefigurativa y la lucha propiamente política no son excluyentes, sino que su conjunción es, incluso, necesaria. El Ejército de Zapata lo supo mejor que nadie: a la par de construir un nuevo proyecto social, reconocieron la necesidad de acabar con su mayor obstáculo: el régimen vigente; de ahí la iniciativa de la Convención Nacional Revolucionaria.

Otra lección importante es la posibilidad de configuración de un nuevo paradigma partidista revolucionario basado en la democracia, hacia dentro y hacia fuera, el cual hemos llamado partido-vínculo, como alternativa al partido-vanguardia centralista, de herencia leninista (Chiñas Aguilar, 2024). El zapatismo, de nuevo, ofreció ejemplos concretos de esto. Además del papel de Emiliano Zapata, como ilustramos anteriormente, el movimiento revolucionario del sur, en su producción escrita, reafirmó su espíritu democrático, plural y de consenso; aquí, destacamos el documento de 1917, que a la letra dice:

Seremos intransigentes y radicales, solamente en lo que atañe a la cuestión de principios; pero fuera de allí, nuestro espíritu estará abierto a todas las simpatías, y nuestra voluntad pronta a aceptar todas las colaboraciones, si son honradas y de muestran sinceras. (Zapata, 1917, en MacGregor, 1988, p. 52)

El zapatismo concibió, en los albores del siglo XX, el concepto de lucha de luchas. En otras palabras, se reconoció la importancia de una lucha interseccional y diversa, donde todos los actores construyen la revolución a través del diálogo y el consenso, facilitados por un puente de nucleación y cohesión: el partido-vínculo. Si se nos permite el atrevimiento, creemos que este proyecto de partido-vínculo en la Revolución mexicana fue la propia Convención. Ávila apuntó en este sentido:

...el zapatismo consideraba que el proceso [de conformación de un nuevo gobierno] era más amplio, que involucraba a un ancho espectro de fuerzas revolucionarias del que ellos constituían solo una parte. Era este movimiento nacional, representado por todos sus jefes, el que debía constituir un nuevo gobierno provisional, el cual debía elegirse con la participación de todas las fuerzas revolucionarias, a través de una convención. (2018, pp. 98-99)¹¹

La lucha revolucionaria actual manifiesta fortalezas históricas respecto a sus precedentes, pero parece extraviarse a veces (Chiñas Aguilar, 2024, pp. 53-54). El camino a la nueva sociedad no es fácil y, para no extraviarse, se requieren brújulas, sextantes, mapas, herramientas que nos permitan avanzar con paso firme y corregir, si es necesario. El ejemplo histórico del zapatismo es una luz poderosa que nos puede orientar en la actualidad en la incansable lucha contra el Estado-capital y sus violencias aliadas. Podemos y debemos apropiarnos de las invaluable lecciones que dejaron el caudillo de Anenecuilco y sus seguidores para hacer frente a los tiempos oscuros que se avecinan, con la esperanza de que la humanidad toda al fin alcance el amanecer.

¹¹ Aquí podemos agregar que, si de algo pudo pecar el zapatismo, de forma contraria a los marxismos-leninismos o a los voluntarismos (la CNT-FAI española, la guerrilla del *Che* Guevara o el Sendero Luminoso), fue de exceso de humildad: siendo la facción más radical y avanzada de la Revolución mexicana, se negó sistemáticamente a tomar un rol protagónico específico y asumir él mismo el papel de partido-vínculo, lo cual podría haber cambiado el curso del conflicto armado.

Referencias

- Ávila, F. (2018). *Tierra y Libertad: Breve historia del zapatismo*. Ediciones Culturales Paidós.
- Ávila, F. (2019). *Zapata: La lucha por la tierra, la justicia y la libertad*. Ediciones Culturales Paidós.
- Chiñas Aguilar, H.U. (2024). *El socialismo revolucionario como filosofía libertaria de la praxis* [tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM.
https://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2024/jul_sep/0862269/Index.html.
- De Angelis, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los «cercamientos» capitalistas (C. Composto, trad.). *Theomai*, 26.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12426097003>.
- MacGregor, J. (comp.). (1988). *Ejército Libertador del Sur (1911-1923)*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Palacios, P. (1949). *El Plan de Ayala: Sus orígenes y su formulación*. Secretaría de Educación Pública.
- Sitrin, M. (2022). Horizontalidad, autogestión y protagonismo en Argentina. *Historia Actual Online*, 21, 133-142. <https://doi.org/10.36132/hao.v0i21.420>.
- Warman, A. (1988). *...y venimos a contradecir: Los campesinos de Morelos y el Estado nacional* (1ª reimpresión). Secretaría de Educación Pública, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.